

A black and white portrait of J. L. Dagg, a man with a serious expression, wearing a dark coat and a white cravat. He is seated at a desk, with his right hand resting on a book or paper. The portrait is centered on a dark background.

J. L. DAGG

***El primer escritor
teólogo de los
Bautistas del Sur***



Mark Dever

No hay duda de que las denominaciones pueden ser criaturas perniciosas. Confirmando el error e inmortalizando las instituciones, con demasiada facilidad pueden ser santuarios vivientes para distinciones doctrinales, mientras oscurecen lo esencial del gran evangelio cristiano, que es nuestra salvación. Los ejemplos de esta triste verdad abundan en cada mano. No hay una institución humana que no se conmueva por la caída de los humanos involucrados en ella.

Y, sin embargo, al tiempo que evitamos un triunfalismo superficial, aún podemos agradecer a Dios por su misericordia para con nosotros como individuos, como iglesias, y en las organizaciones que son el resultado del liderazgo inspirado por Dios. Tal institución es la Convención Bautista del Sur. Nacida de una combinación de motivos que solo podían provenir de criaturas caídas, pero hechas a la imagen de Dios, la Convención Bautista del Sur fue diseñada para difundir las buenas nuevas de Cristo y para garantizar que los esclavistas no fueran excluidos de este gran tarea.

La denominación que creció en las tumultuosas décadas intermedias del siglo XIX, aunque era nueva, estaba compuesta por hombres y mujeres de iglesias con tradiciones de ministerio y servicio que datan de mucho antes de 1845. Aunque la denominación podría describirse como en su infancia, la tradición de los cristianos bautistas era una parte comparativamente largamente establecida de la vida religiosa estadounidense.

Parte de la tradición establecida de estos Bautistas era una teología comparativamente articulada y sólidamente reformada, compartida en gran parte con los pastores Presbiterianos, Congregacionales y muchos Episcopales que los rodeaban. Para todos los desacuerdos e incluso tribulaciones que las denominaciones establecidas habían infligido a esas iglesias no establecidas (particularmente las iglesias bautistas), la comprensión del evangelio cristiano, de hecho de la mayor parte de la teología cristiana, no era un tema polémico.

John Dagg y su teología

John Leadley Dagg (1794-1884) fue quien heredó y diseminó este cuerpo de teología protestante compartida, aunque con distinciones bautistas en asuntos de bautismo y gobierno de la iglesia. Su particular distinción radica en ser el primer teólogo bautista en el sur en publicar una teología sistemática después de 1845. En 1857, la Southern Baptist Publication Society (predecesora de la Junta Escolar Dominical) con sede en Charleston publicó su *Manual de Teología de 379 páginas*. Esto fue seguido el año siguiente por la publicación de la Sociedad de su volumen acompañante de 312 páginas *Tratado del Orden de la Iglesia*, y el siguiente por la publicación de sus *Elementos de la Ciencia Moral*. Los dos primeros, utilizados como libros de texto teológicos durante la segunda mitad del siglo XIX, se volvieron a publicar juntos como el *Manual de Teología y Orden de la Iglesia* (Gano Books, 1982).¹ Como un tributo a las labores de este influyente teólogo bautista del sur, este breve artículo ofrece una descripción de la teología de Dagg y una defensa de su valor duradero.

Como ya se ha sugerido, la teología de Dagg fue reformada, o calvinista. Su teología no era calvinista en el sentido de ser una reproducción completa de las enseñanzas de Juan Calvino (1509-1564). Las enseñanzas de Calvin son demasiado extensas y complejas como para ser resumidas con precisión por una sola palabra. Por otro lado, la comprensión de Dagg de la teología cristiana era calvinista no simplemente en el sentido de afirmar la soberanía de Dios, sino en el sentido de aferrarse a lo que a menudo se denomina los “cinco puntos”. Formulado por primera vez en la controversia Remonstrant en el decimoséptimo Holanda del siglo, los “cinco puntos” del Sínodo de Dort (1619) se popularizaron en Inglaterra y América en los siglos XVII y XVIII por la controversia religiosa sobre el arminianismo.² Durante doscientos años estas doctrinas fueron la

ortodoxia dominante de muchos protestantes estadounidenses, incluidos los bautistas.

El *Manual* de Dagg enseña que nuestro conocimiento más confiable y más importante de Dios proviene de su Palabra perfecta escrita, la Biblia. Este es el libro que nos enseña acerca de Dios y sus caminos con nosotros, y de la respuesta que debemos hacerle a él. Con argumentos y textos tradicionales, pero con una concisión sorprendente y una devoción conmovedora, Dagg presenta al estudiante el Dios infinitamente atractivo de la Biblia: uno, espiritual, omnipresente, eterno, inmutable, omnisciente, omnipotente, infinitamente bueno, siempre sincero, perfectamente justo, santo y sabio. Este es el Dios que nos ha creado, y se nos reveló a nosotros, enseñándonos cómo vivir mientras se gobierna soberanamente sobre su creación.

Doctrina del hombre

Dagg no defiende ni ataca la libertad de la voluntad, sino que la define con cuidado, para excluir una reducción de los humanos a los autómatas, por un lado, o los actores irracionales, sin motivo, por el otro. (Dagg evidentemente había leído a Jonathan Edwards '*Sobre la libertad de la voluntad*', aunque él no lo cita).

"El primer hombre, después de haber sido puesto bajo un pacto de obras, lo violó y le impuso su castigo a él y a sus descendientes".³ Entonces, Dagg enseñó que en Adán todos caímos. Hoy, todas las personas pecan, mostrando así su naturaleza caída. Nacidos bajo el juicio de Dios, no podemos ayudarnos a salir de nuestros problemas mortales. Esta ayuda que requerimos viene a nosotros solo por la gracia de Dios a través de Jesucristo. Jesucristo, enseñó Dagg, era completamente humano y completamente divino. El Hijo de Dios, "asumió la naturaleza humana, y en esa naturaleza vivió una vida de trabajo y dolor, y murió una muerte ignominiosa y dolorosa... resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo y recibió el dominio supremo sobre todas las criaturas."⁴ Como profeta, sacerdote y rey, el mediador que Jesucristo revela, se ofreció a sí mismo como sacrificio, intercede y gobierna. Brevemente trata a Dios el Espíritu Santo como el santificador divino y consolador de su pueblo.

Doctrina de la Salvación

Dagg presenta el plan de la salvación de Dios para los pecadores como un pacto hecho dentro de la Deidad antes de la creación, mediante el cual Dios amablemente salvaría a todos los que se arrepienten del pecado y creen en Cristo. Esto se produce por la obra misericordiosa del Espíritu Santo que nos cambia, nos santifica y nos preserva hasta el final. Al igual que Calvino en sus Institutos, así es en este punto de su teología que Dagg expone las doctrinas bíblicas de la elección, la redención particular y el llamamiento eficaz, mientras medita en la obra salvadora de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Santo Espíritu. ¿Quién puede negar que la Biblia enseña claramente que la obra de salvación de Dios es una obra de maravillosa unidad? Dios el Padre gentilmente elige, Dios el Hijo se da a sí mismo como un sustituto de, y Dios el Espíritu Santo da el nuevo nacimiento al mismo grupo de personas. Finalmente,

Doctrinas del Bautismo y la Iglesia

Como podría esperarse en un *Tratado Bautista sobre el Orden de la Iglesia*, Dagg ofrece la mayor cantidad de espacio para considerar el bautismo. Él explora el comando para ser bautizado, la etimología de las palabras relevantes, el significado teológico de la misma, los temas propios de la misma, su relación con la membresía de la iglesia y su administración. Él tiene una sección especial donde él considera los argumentos reformados tradicionales para el bautismo de infantes, concluyendo que están lejos de ser convincentes.

Muchos otros asuntos también se tratan en su *Tratado sobre el Orden de la Iglesia*. Él defiende la naturaleza de la iglesia como ciertamente local, pero, como contra la tradición Landmarkist que surgiría pronto, Dagg sostuvo una comprensión tradicional de la iglesia universal como “toda la compañía de aquellos que son salvos por Cristo”.⁵ Sin embargo, sostiene que, a diferencia de la unidad de la iglesia local, la unidad de esta iglesia debe mostrarse espiritualmente, y no de manera organizacional. Dagg defiende la “estricta comunión” en la que solo aquellos que han sido bautizados como creyentes deben ser admitidos a la mesa, y la adoración pública y el ministerio de la Palabra como deberes divinamente ordenados de la iglesia.

El ministerio de Dagg

Si bien muchos hoy en día podrían preguntarse si un predicador completamente calvinista podría encontrar un servicio útil con los bautistas de mentalidad evangelística, los años de ministerio productivo de Dagg deberían eliminar toda duda. De hecho, la larga lista de sus servicios a iglesias y denominaciones solo debería poner fin a cualquier idea de que el calvinismo conduzca a la inactividad.

Convertido en 1809, a la edad de quince años, Dagg conoció medio siglo de ministerio fructífero desde el momento de su ordenación en noviembre de 1817, hasta que sus enfermedades lo obligaron a la inmovilidad virtual. En Virginia, desde 1817 hasta 1825, pastoreó varias iglesias pequeñas, y ayudó a comenzar su asociación local, y la Convención Bautista de Virginia. En 1825 se mudó a Pensilvania, donde asumió el pastorado de la prominente Quinta Iglesia Bautista de Filadelfia, que, en ese momento, era una de las congregaciones más grandes de la ciudad. Dagg era un oficial de la Sociedad Misionera Bautista de Filadelfia (1825-1827) y uno de los fundadores de la Sociedad Misionera Bautista de Pensilvania (precursor de la Convención Bautista de Pennsylvania): también fue el pastor anfitrión de la Convención Trienal de 1829 (madre de la SBC,

Dagg sirvió en la Junta de Directores de la Convención Trienal (1826-1836), como Vicepresidente de la Convención Trienal (1838-1845), en la Junta de Directores de la Sociedad Misionera de la Casa Bautista Americana (1832-1836), como Vicepresidente de la Sociedad Bíblica Estadounidense y Extranjera (1837-1843), y como Presidente, Vicepresidente y otros cargos de la Sociedad Bautista del Área General (1824-1843). Estaba particularmente preocupado por el trabajo de misión en el oeste de Pensilvania y en la evangelización de la nación Cherokee en Georgia.

En la providencia de Dios, este artículo sobre Dagg puede escribirse debido a un fracaso en su ministerio. En 1834, el pastorado exitoso de Dagg en Filadelfia terminó debido a la pérdida de su voz. Además de este fracaso, ¿alguna vez habría desviado sus esfuerzos del púlpito a la pluma? Queriendo retener sus servicios en el área, los Bautistas de la Asociación de Filadelfia se acercaron a él para servir como presidente y profesor de teología en una nueva escuela (el Instituto Haddington) que deseaban abrir. Dagg aceptó el puesto y se desempeñó allí hasta 1836, cuando se disolvió la escuela.

De 1836 a 1844, Dagg se desempeñó como presidente del Alabama Female Athenaeum en Tuscaloosa, Alabama. Durante este tiempo, Dagg estuvo activo en la convención bautista de Alabama, sirviendo en comités y como oficial, también ayudó a formar la Sociedad Bíblica Bautista de Alabama y sirvió como su presidente durante dos años.

La gran distancia de Alabama desde el litoral oriental hizo difícil la participación continua de Dagg en las reuniones nacionales bautistas. Al expresar su pesar a Dagg por su ausencia de la problemática Convención Trienal de 1841 en Baltimore, Spencer H. Cone (1785-1855), prominente

ministro bautista en la ciudad de Nueva York y amigo de toda la vida, escribió: “Me decepcionó mucho no verte en Baltimore , ... que carecía de “influencia” con el Sur o con el Norte, no puedo admitirlo, por un momento, porque no conozco a nadie cuya voz hubiera merecido más respeto en nuestra sesión tan ansiosa e importante... “⁶

Dagg sirvió en la Universidad Mercer, en Georgia, como presidente (1844-1854) y como profesor de teología (1844-1855). Allí trabajó para construir el departamento de teología hasta que, a principios de la década de 1850, fue quizás la escuela teológica más famosa en el sur. Durante su exitosa permanencia en Mercer, Dagg todavía fue llamado para un servicio denominacional más grande. Al mudarse a Georgia, Dagg se hizo activo en la Convención Bautista de Georgia, donde sirvió en el Comité Ejecutivo (1844-1855). Dagg fue una de las diez personas designadas para reunirse el 28 de abril de 1845 en Providence, Rhode Island, para organizar la disolución de la American Baptist Home Missions Society. Un mes después, mientras asistía a la reunión de organización de la Convención Bautista del Sur, fue nombrado como uno de los Vicepresidentes de la nueva Junta de Misiones Domésticas de la Convención del Sur. También se designó al comité para redactar la constitución para la nueva convención. Dagg asistió nuevamente a la Convención Bautista del Sur en 1849. Sus actividades allí incluyeron presidir un comité sobre la misión de China, y entregar su informe a la convención, y dirigirse a la Convención como el mensajero correspondiente de la Unión Escolar Dominical Americana. En 1856, Dagg se retiró de enseñar teología en Mercer. Sus últimos años los pasó publicando material, gran parte del cual, sin duda, fue construido a partir de sus clases en Mercer. Sus actividades allí incluyeron presidir un comité en la misión de China, y entregar su informe a la convención, y dirigirse a la Convención como un mensajero correspondiente de la Unión de la Escuela Dominical estadounidense. En 1856, Dagg se retiró de enseñar teología en Mercer. Sus últimos años los pasó publicando material, gran parte del cual, sin duda, fue construido a partir de sus clases en Mercer. Sus actividades allí incluyeron presidir un comité en la misión de China, y entregar su informe a la convención, y dirigirse a la Convención como un mensajero correspondiente de la Unión de la Escuela Dominical estadounidense. En 1856, Dagg se retiró de enseñar teología en Mercer. Sus últimos años los pasó publicando material, gran parte del cual, sin duda, fue construido a partir de sus clases en Mercer.

Legado de Dagg

A lo largo de su larga vida de servicio, Dagg había desarrollado muchas relaciones cercanas con los líderes religiosos de la época y era muy respetado. JR Jeter lo consideró un predicador sobresaliente. Dagg contaba entre sus amigos más cercanos y más antiguos a algunos de los líderes bautistas más influyentes de la nación: William Fristoe, Spencer H. Cone, Noé Davis, Joseph Kennard, David Jones, Basil Manly, Sr. y PH Mell. Su servicio en Mercer era muy conocido y muy apreciado. Sus escritos también sirvieron para mantener sus pensamientos a menudo ante las mentes de miles de sus compañeros ministros. En 1879, durante la reunión de la Convención Bautista del Sur en Atlanta, WH Whitsitt propuso que “el catecismo... que contiene la sustancia de la religión cristiana” sea elaborado por el venerable JL Dagg. La resolución fue aprobada por unanimidad. Tal era el respeto y la influencia de John Leadley Dagg. Su Manual de Teología tuvo un uso generalizado durante el resto del siglo XIX, extendiendo su influencia mucho más allá de sus muchos estudiantes, oyentes, amigos y familiares.

La evidencia de una apreciación perdurable por el trabajo de Dagg puede verse por el hecho de que casi cuarenta años después de su retiro, cuando un nuevo profesor de teología sería nombrado en Mercer en 1893, fue recomendado por la simple declaración de que si esta persona “necesitaba algún respaldo” , sería suficiente decir que él era un estudiante bajo ese maestro teológico incomparable, el Reverendo JL Dagg, DD, y que él usa su Teología Sistemática, como un libro de

texto.”⁷

Otro aspecto de la vida de Dagg que a menudo se pasa por alto es la influencia que ejerció más allá de su propia persona, no solo a través de su predicación, enseñanza, escritura y servicio denominacional, sino a través de su familia. Su hijo, John F. Dagg sirvió como pastor de la iglesia Bautista en Milledgeville, Ga. (1847-1851), editor del periódico Bautista de Georgia, *The Christian Index* (1851-1857), secretario de la Convención Bautista de Georgia (1855), pastor de la Iglesia Bautista Cuthbert (1857-1866), profesor (1857-1866) y presidente (1861-1866) del Cuthbert Female College en Cuthbert, Georgia, y presidente de Bethel Female College, Hopkinsville, Kentucky (1866-1872).

El hijastro de Dagg por el primer matrimonio de su segunda esposa fue Noah K. Davis. Desde que su padre murió cuando solo tenía unos pocos meses, Dagg fue el único padre que Davis conoció. Davis se graduó de Mercer en 1849. Se desempeñó como presidente de Bethel College en Russellville, KY y más tarde se hizo ampliamente reconocido como profesor de filosofía moral en la Universidad de Virginia. (En esta capacidad, Davis pronunció una de las primeras series de Conferencias gay en el Southern Baptist Theological Seminary en 1901.)

La hija de Dagg, Elizabeth, se casó con SG Hillyer, un prominente ministro bautista en Georgia que sirvió sucesivamente como profesor de bellas letras y teología y presidente de la Universidad de Mercer. Su hijo, JL Dagg Hillyer tuvo una hija, Georgia Hillyer, que se casó con John Roach Stratton, el famoso pastor bautista fundamentalista de Calvary Baptist Church, en la ciudad de Nueva York. En 1926, su hijo Hillyer Hawthorne Stratton escribió la primera tesis sobre Dagg. Otra hija de Dagg, Mary Jane, se casó con Rollin D. Mallery, hijo del conocido Bautista de Georgia, CD Mallery. RD Mallery se graduó de Mercer en 1851, se desempeñó como presidente de Southwestern Baptist College en Cuthbert, Ga., Shorter College en Roma, Georgia, y Shelby Female College en Shelby, Carolina del Norte.

La reputación de Dagg se desvaneció con el final del siglo diecinueve, ya que su teología sistemática fue reemplazada primero por la de James P. Boyce, luego por Boyce revisada por FH Kerfoot, y finalmente por EY Mullins y WT Connor. Sin embargo, con la reedición de la teología de Dagg en 1982, una nueva generación de ministros y miembros de la iglesia han llegado a apreciar el don de este hombre para escribir una teología fiel a la Biblia, clara para la mente y que calienta el corazón. Si ningún otro escritor ha sido capaz de convencer a los lectores de este artículo de que el verdadero conocimiento de Dios involucra tanto la cabeza como el corazón para conocer el amor inquisitivo de nuestro misericordioso Dios, entonces deje que John L. Dagg tenga ese privilegio. Él ha sido una guía de confianza para muchos antes; él puede ser confiado todavía. Como el presente autor ha escrito en otro lugar de Dagg, *El contenido* de la teología -no encontrar nuevas verdades o expresiones nuevas- es casi insuperable entre los bautistas como médico en el *propósito* de la teología. Dagg enseñaría que si la búsqueda de la teología es legítima, su propósito debe ser claro. Para buscar el conocimiento del Dios Bíblico, solo se puede hacer de manera adecuada buscando conocer al Dios bíblico. Ser cautivado por el conocimiento de Dios es idólatra, a menos que uno sea cautivado por Dios mismo. Que Dagg estaba tan cautivado es claro; que él así nos lo pueda enseñar es su contribución perdurable.

Autor: **Mark Dever**

Traductor: Daniel Valladares

Original:

[John Dagg: First Writing Southern Baptist Theologian](#)

1. Estos dos volúmenes han sido reimpresos por separado y están disponibles en Cumberland Valley Bible Book Service en P.O. Box 613, 133 North Hanover Street, Carlisle, PA 17013. [↵](#)
2. Los cinco puntos de los Cánones de Dort (1619) son, resumidamente, 1) Elección Incondicional, 2) Depravación Radical o Total, 3) Expiación Definitiva o Particular, 4) Llamado Eficaz, 5) Preservación de los Santos. En este artículo las palabras “Reformado” y “Calvinista” son usado intercambiamente. [↵](#)
3. Dagg, Manual of Theology, p. 144. [↵](#)
4. Dagg, Manual of Theology, pp. 205-206. [↵](#)
5. Dagg, Treatise on Church Order, p. 100. [↵](#)
6. Letter of Cone to Dagg, in Life of Spencer Cone, p. 255. [↵](#)
7. The Christian Index, March 2, 1893, p. 3. [↵](#)